

Buscaba entre las Pléyades su amante  
Que juzgaba perdido.  
Y su celeste cáliz palpitante  
Temblaba estremecido.

Y las flores que el viento remecia  
Con májico enbeleso,  
Á la azulada flor que sonreía  
La brindaban un beso.

Y ella enojada con el suave y vago  
Dulce, amoroso viento  
Despreciaba balsámica el halago  
Mirando el firmamento.

Y buscaba la luz de las brillantes,  
Estrellas del vacío,  
Que sus quejas tiernísimas y amantes  
Oyeron con desvío.

Y la flor de pasión de orgullo llena  
Iba palideciendo  
Y en la extensión de la floresta amena  
La vió el cielo muriendo.

Pereció, y las estrellas no pagaron  
Su amor con su luz pura,  
Y los lirios y rosas perfumaron  
Su triste sepultura.

¡Ay las bellas también como las flores  
Perecen en el suelo,  
Porque buscan el bien de sus amores  
En los astros del cielo.

Quieren como la flor de esta balada  
La soberana gloria  
Subiendo hasta la bóveda estrellada,  
Y hallan la misma historia  
De la flor orgullosa y azulada.

## RAMON ZAMBRANA

Nació en la Habana : y siguiendo con fruto todos los estudios necesarios para practicar la medicina, recibió dos grados, de licenciado y doctor.

Ha adquirido por oposicion dos cátedras ; una de Filosofía en el Real Colegio Seminario de San Carlos, y otra de medicina en la Real Universidad ; habiendo desempeñado otros cargos públicos en que se ha hecho apreciar por sus conocimientos y su carácter.

Zambrana fué uno de los escritores que mas honraron á su patria. Médico, filósofo y literato, las ciencias y las artes compartieron sus vigiliás, prestándole esa diversidad de matices con que se presentó al público, ya sirviendo á la humanidad doliente con esos escritos luminosos y útiles en que se ocupó de las cuestiones médicas, ya tratando de resolver los problemas importantes que se desprenden de la consideracion de las facultades del espíritu, ya finalmente reposando de tan árduas tareas con los encantos amables de la poesía.

Ninguno de los que actualmente cultivan en Cuba la literatura, ninguno sin excepcion, puede presentar mas multiplicidad en sus producciones : ninguno hay que posea en mas alto grado que él el estímulo de conocimientos que se necesita para brillar en el campo de las letras.

Zambrana fué uno de los fundadores del *Repertorio Médico*, y dirigió por sí solo la *Gaceta Médica de la Habana*. Murió en 1866.

### EL HOMBRE

Á MI AMIGO SERAFIN MASSANA

Soberano del mundo, grande y fuerte,  
Gallarda flor del árbol de la vida,  
Rosa brillante en el Eden nacida,  
Imágen de tu Dios — ¿cuál es tu suerte?  
Vuelve tu faz y mira lo infinito,  
Ese es tu imperio, y del supremo espacio  
Los primorosos astros que lo pueblan,  
Esmaltes de tu espléndido palacio.

No, tú no fuistes errante peregrino,  
Ni condenado estás á duelo y guerra;  
De amores es tu mision sobre la tierra,  
Y eternidad de amor es tu destino.  
Alza la frente noble, Dios en ella  
Con signo celestial su intento imprime :  
Tú volverás al centro de mi gloria,  
Vé á engrandecer mi corazón sublime.

Y á ese mundo de luz y de belleza  
Mostrar le vistas formas peregrinas,  
Descorriéndose mágicas cortinas  
Y ostentó su esplendor naturaleza.

Le ostentó para orgullo de tu rango,  
Que en medio de las obras que admiraste,  
Del poder y grandeza que entendiste,  
Poderoso señor te contemplaste.

Y en esos montes con su inmensa altura  
De volcanes y nieves coronados,  
Y que á la vez te acatan humillados,  
Tu magnífico trono se asegura.  
El mar potente su bramido lanza  
Para regar tus piés con leves olas,  
Que firme al ruido de sus choques fieros  
Tu pendon dominante allí enarbolas.

Braman las fieras que las selvas guardan  
Al pié de precipicios y torrentes  
Y al escuchar tu voz en las pendientes  
Ni al eco sólo en humillarse tardan :  
Rendidos brutos como á rey te siguen,  
Y tu montas aligeros caballos,  
Para lucir altivo tus blasones  
Para imponer la ley á tus vasallos.

Surca el arroyo entre fragantes ramas,  
Puéblase el prado de variadas flores,  
Vierte el ave sus trinos seductores,  
Cúbrese el pez de fulgidas escamas :  
Y al encanto de tantas maravillas,  
Despojos de tu pompa, te recreas  
Que tú como deidad de esos jardines  
Por sus lucidas calles te paseas.

Tiene el Asia sus lagos prodigiosos,  
Tiene Europa colinas eminentes,  
Y hay cascadas y valles sorprendentes  
En los campos de América preciosos.

Todo es tuyo, monarca de la tierra,  
¿Al recorrer tu reino no te engries  
Mostrando al Sol tus sienas coronadas  
De amatistas, topacios y rubíes?

Tu has creado mil pueblos y naciones  
Dó suntuosas cortes te previenes,  
Donde por lujo tus tesoros tienes  
Y por guardar tu fé tus religiones.  
Allí promulgas á tu noble stirpe  
Tus bodas, tus festines y tus leyes;  
Y por partir tu majestad augusta  
Á tus hermanos elevaste á reyes.

Obrando allí tus altos pensamientos  
Brilló tu industria, floreció tu ciencia,  
Y por gala de audaz magnificencia  
Levantaste grandiosos monumentos.

India y la Grecia templos elevaron,  
Que por otros mas bellos ya derrumbas;  
Arcos triunfales alzan Roma y Siria,  
Egipto y Persia colosales tumbas.

Construyes luego régias catedrales  
Fuertes castillos y elevadas torres,  
Y aunque feudal cristiano las recorres,  
Llenándolas de nombres inmortales.

Si olvidaste tal vez politeista  
De un Dios la providencia creadora,  
Pronto proclamas ardoroso y libre  
La ley del Evangelio triunfadora.

Mira entónces la Italia primorosa  
La gran San Pedro al pié del Vaticano,  
La imita en Viena tu atrevida mano,  
Vela en San Pablo Londres la famosa.

## LA AUSENCIA DEL CISNE

### Á CONCEPCION DEL RIO

Torna, torna, bello cisne,  
Al vergel de los amores  
Que llorando están tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

Brilla pura la alborada,  
Pero apénas la enramada  
La saluda,  
Pobre y plácida se muda.

Muestra altivo su cúpula imponente  
El soberbio Panteon que el Sena baña,  
Su Belen oriental funda Lisboa,  
Su espléndido Escorial erige España.

Y cada monumento es una historia,  
Y cada historia el eco repetido,  
Que te dice: eres grande y escogido,  
Tu volverás al centro de mi gloria....

Ufano entónces trazas tu grandeza  
En cuadros llenos de expresion y brillo  
Y te llamas pintor, y son tus nombres,  
Rafael, Miguel Angel y Murillo.

Ufano cantas en sonoro verso  
Tu ley, tus ritos, tu mision preciosa,  
Y es tu voz la esperanza venturosa  
De un porvenir de amor al universo.

Que en cada inspiracion que tu alma enciende  
Destello celestial refleja y brilla,  
Y por orgullo y majestad te nombras  
Pindaro, Dante, Calderon, Zorrilla.

Soberano del mundo esa es tu suerte,  
Esa es tu ley y tu mision de amores,  
Sembrar de la virtud las ricas flores,  
Embellecer tu reino grande y fuerte.

Tu espíritu inmortal no te fué dado  
Para gemir errante peregrino,  
Tú eres la imágen de tu Dios hermosa,  
Eternidad de amor es tu destino. —

*Bella es la vida y tu esperanza es bella,*  
Que en esa creacion tan sorprendente  
De la mano de un Dios omnipotente  
Para inflamar tu fé quedó la huella.

Alza la frente noble, que esa mano  
En ella sin cesar su intento imprime:  
Tú volverás al centro de mi gloria,  
Vé á engrandecer mi creacion sublime.

Que no baña su destello  
La blancura de tu cuello.  
Ven á dar, hermoso cisne,  
Nueva vida á sus fulgores.  
Que llorando están tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

Cruza el céfiro liviano  
Por el bosque y por el llano,

Pero lento  
Desfallece en el momento,  
Que no encuentra tu suspiro  
En su blando y leve giro.  
Torna, torna, bello cisne,  
No así niegues tus favores,  
Que llorando están tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

Con acorde murmurio  
Va dejando manso el rio  
La espesura;  
Mas ¡ay! presto ni murmura,  
Que en su plácida corriente  
No refleja tu alba frente.

Ven y prueba bello cisne,  
Sus orillas de primores,  
Que llorando están tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

Sus fresquísimas corolas  
Abren lirios y amapolas;  
Mas en vano  
Por el bosque y por el llano,  
En el alba y en el rio  
Busean ¡ay! tu canto pio. —  
Torna, torna, bello cisne,  
Con tu canto y tus amores,  
Que llorando están tu ausencia  
Luz y brisas, agua y flores.

## DOLOR

Fiero dolor del alma,  
Ceda un momento tu tenaz porfia,  
Y en ilusoria calma,  
Ya que no la alegría,  
Dáde un consuelo á la esperanza mia.

Dáme el solo consuelo  
De soñar que el sufrir no me aniquila,  
Déjame ver el cielo  
La bóveda tranquila,  
Ya que no la belleza que rutila. —

¡Ay de mí! que en el mundo  
Llegué á creer posible mi ventura,  
Y hoy el duelo profundo  
Que el corazon apura,  
Le devora fatal y le tortura.

En vano lucen bellas  
Del patrio sol las ráfagas nativas,  
En vano las estrellas  
Seducen expresivas  
Con sus puras antorchas primitivas.

En vano su alta copa  
La esbelta palma muellemente inclina  
Ó al cielo casi topa,  
Y en la verde colina  
El pájaro silvestre alegre trina.

En vano la hermosura  
De candor virginal lleva ceñida  
Y de casta dulzura  
La mujer escogida  
Orgullo de mi patria bendecida.

¡Ay! que el dolor impio  
Con sus fieros, rudísimos enojos  
Agobia el pecho mio,

Y solo dá en despojos  
Lágrimas que los nublan á mis ojos.

Y el sol despide triste  
Opaca y pobre luz y las estrellas  
De que el zénit se viste  
Parecen solo huellas  
Del mal génio que causan mis querellas.

De hojas secas y místicas  
Oscuro invierno, que traidor duplica  
Mis acerbos angustias,  
Mi sendero salpica,  
Y su ceño á mis penas comunica.

Solo hallé triste calma  
En vez de brisas, sin benigna fuente,  
Al pié del alta palma  
Porque mi mal aumente  
Su copa huyendo el pájaro doliente.

La virgen seductora  
De Cuba ornato sin la mágia miro  
Que en su seno atesora;  
Si en su beldad me inspiro  
Solo le ofrezco llanto en mi suspiro.

Al eco placentero  
Del mundo con mis lágrimas respondo,  
Y el cuadro lisonjero  
De la vida, en el hondo  
Afan de mi dolor tiene su fondo.

Cese, cese un momento  
Esta terrible angustia que me mata;  
Treguas al sufrimiento  
Que iracundo maltrata  
Mi corazon, que aun siente y se dilata.

Calle quien descreído  
Como estéril y duro le condena;  
Aunque de muerte herido  
Con la virtud serena,  
Con el amor se inflama y se enagena.

Con efusión vibrando  
Aun responde á la voz de la hidalguía,  
Y su centro agitando

Le acude y le extasia  
El númen de la santa poesía. —

Huya el funesto duelo,  
Luzca á mis ojos la dichosa palma  
De la paz en el cielo.....  
Calma á mi angustia, calma,  
Que con tanto sufrir no puede el alma.

## SONETOS

Id, cautelosos pensamientos míos,  
Imágenes fugaces de mis sueños,  
Delirios para mí tan halagüeños  
Para el mundo tal vez pobres y fríos.

Si no lleváis los venturosos bríos  
Del juvenil ardor, no hagáis empeños  
De aparecer sonoros y risueños  
Porque solo hallareis crueles desvíos.

La virtud, el talento, la hermosa  
Tienen do quiera fulgidos altares  
Donde el vuelo podeis posar tranquilo :

Y si aun rechazan vuestra ofrenda pura,  
Sufrid, y á mí volved, pobres cantares,  
Que en mi pecho tendreis seguro asilo.

## LA PALMA

Esbelta sin rival, de extirpe indiana,  
Mece rico penacho la palmera  
Para que altiva ostente la pradera  
Lujo, en la tarde, pompa en la mañana :

Pero en la enhiesta cumbre soberana,  
Saluda al sol brillante la primera;  
Y con el oro de la luz postrera  
Sus primorosas pencas engalana.

De la virgen beldad enseña pura  
Símbolo bello y santo del martirio;  
Emblema inmarcesible de victoria.

El alma se enagena en su hermosura,  
Y amor, y fé, y honor es su delirio  
En ceñirla inmortal cifran su gloria.

## LA LUZ

Llegará con los siglos el momento  
De severa justicia señalado  
Por el Supremo Juez, y en que premiado  
Será el mortal segun merecimiento;

Al eco entónces de fatal acento,  
En su inmenso artificio trastornado,  
Sus mundos en tropel desordenado  
Verá rodar el alto firmamento.

Todo perecerá; la voz airada  
Llegará destructora hasta el averno,  
Consumirá en su esencia al éter mismo :

Mas cuando todo vuelva á ver la nada  
Para alumbrar el juicio del Eterno  
Aun brillará la luz sobre el abismo.

## DOMINGO DELMONTE Y APONTE

Nació en Caracas en 1804. Fué á Cuba muy jóven, cuando las revueltas del suelo natal obligaron á sus padres á abandonar el continente sud-americano.

Vivió en la Habana, se identificó con su naturaleza, y fué tan cubano en todo, que, en muchas de sus composiciones, llama patria á la de su eleccion, que á su vez se regocija en llamarle hijo suyo. Delmonte es uno de los escritores á quien mas debe la literatura cubana, no porque haya dejado numerosos volúmenes, sino por la influencia que, innegablemente, ejerció en su época. Amigo del desventurado Heredia, consultado por cuantos en su tiempo escribian, pudo y supo inspirar, con sus preceptos y ejemplos, el gusto fino y delicado y la correccion y pureza de lenguaje que son las dotes características de casi todos los autores que honraron la década de 1830 á 1840.

Delmonte pasó en Madrid los últimos años de su vida, conservando su afición á las letras y su amor á Cuba. Allí, lejos de la patria, murió el año de 1854, á los cincuenta años de edad, el que cantó en sencillos y tiernos versos, las costumbres y los amores de los guajiros cubanos.

Delmonte no publicó jamás sus versos en coleccion, pero en las *Rimas Americanas* se encuentran sus mejores poesías.

## EL MONTERO DE LA SABANA

1

— « Tiende noche el negro velo,  
Que la luz me es enojosa.....  
Tu oscuridad ; cuán hermosa  
Se extiende ya por el cielo!  
No te tardes, que en el suelo  
Tu misteriosa negrura  
Place mas á la hermosa  
Del dueño del alma mia,  
Que la claridad del dia,  
Que del sol la lumbré pura. » —  
Así en alto contrapunto  
Un montero discantaba  
Por las veredas de un bosque  
Entre el rio y la montaña.  
No solicita sus toros  
Ni sus terneras pintadas;  
El alma toda ha perdido,  
Y en busca parte del alma.  
Mas presto la noche oscura  
Triplica su manto, y nada  
Divisa el fino montero :  
No importa, que amor lo inflama.  
En el distante horizonte  
Un sordo tronar ya vaga;  
Ya ruge fuerte en la sierra,  
Ya con el rayo amenaza.  
Del norte el silbido fiero  
Se escucha, y amedrentadas

Las mansas reses se agrupan,  
Al bosque marchando tardas.  
Las nubes se agitan, ruedan,  
Se chocan, y al punto estallan,  
Y con el rayo se rompen  
Del cielo las cataratas.  
El manso Cayaguategue,  
El de las ondas preciadas,  
Embravecido ya ruge,  
Y su linde, infiel traspasa.  
En tanto, el firme montero  
El temporal mira, y anda,  
Que no aterran temporales  
Su enamorada constancia.  
« Mas tranquilos holgaremos,  
Lucero lindo del alba,  
Y mientras que brama el rayo.  
Y la alta ceiba amenaza ;  
» Mientras los cielos abiertos  
De lluvia torrentes mandan ;  
Mientras el furioso rio  
Hatos y vegas arrasa,  
» En tu regazo inclinado  
Olvidaré la borrasca,  
Y al dulce sonar del beso  
No escucharé la tronada. »  
Dice, y marcha. En la corriente  
Su amante pecho levanta ;  
Con las aguas turbulentas  
Lucha, vence, ufano pasa.

El hato pisa querido  
De su Felicia adorada.....  
¡Feliz quien como el montero  
A solas mira á su dama!

## II

— « Apaga ¡Oh cielo clemente!  
Este amor que me envilece.  
¡Ay! la ingrata me aborrece,  
Mientras yo la adoro ardiente.  
Nécio es aquel, es demente,  
Que de las hembras se fia:  
Aman furiosas..... un dia;  
Se entibian luego inconstantes,  
Y de ardorosas amantes  
Se vuelven escarcha fria. » —

Con voz desmayada y triste  
En un potro sabanero  
Corriendo, aquesto cantaba  
El desdichado mancebo.

Era siesta calurosa  
De la estacion en que al suelo  
Desde Táuro ardiente lanza  
Sus rayos fogosos Febo.

Anhelante y fatigado  
De la sábana el montero,  
Su caballo para, entrambos  
De polvo y sudor cubiertos.

Entra en un bosque vecino  
En busca de sombra y fresco,  
Y descansa de un jagüey  
En el ancho tronco eterno.

Suspirando desamarra  
De la pihueta sus perros,  
Que coleando lo alhagan,  
Mientras él los mira tierno.

La cortante hoja descíñe,  
Y dando un suspiro al viento,  
Fija mustio sus miradas  
En el cinto de su acero.

De amarillo ante formado,  
Bordado con hilo negro,  
De Felicia fué regalo,  
Pespunteado por sus dedos.

De Felicia..... que lo olvida  
Por otro rico veguero.  
Y ahora solo desdenes  
Regala al triste mancebo.

De Navidad en la pascua  
Vió á la tirana en su pueblo,  
Y trocó desde que la vido  
En inquietud su sosiego.

Tres veces la palma hermosa,  
Honor de los campos nuestros,  
Renovó sus verdes yaguas,  
Y vistió de ramos nuevos:

Desde que el enamorado,  
Á su dama enterneciendo,  
Alcanzó la primer cita

Y el inefable *te quiero*.

El cuitado ora recuerda  
Las veces que sin aliento  
Por él la falsa salvaba  
De noche el umbral paterno;

Y como no la aterraban  
El nocturno alto silencio,  
Ni las sombras, ni el lejano  
Lúgubre ladrar del perro.

Ora todo se ha cambiado  
Ni le mira ya el lucero,  
De amor lanzando gemidos  
En los brazos de su dueño.

Que hubo pascuas, fiestas hubo,  
Y en la fiesta, forasteros:  
¡Ojalá no los hubiera  
Y feliz fuera el montero!

## III

— « Es señora tu hermosura  
Trasunto de la del cielo;  
Si has de amar cosas del suelo.  
Ámame á mí, que es cordura.

Sin riquezas es locura  
Pretenderte, peregrina;  
Porque prenda tan divina,  
Ó se ha de engastar en oro,

Solo igual á tu tesoro,  
Ó ha de quedar en la mina. »  
Al son del tiple sonoro  
Así en el baile cantaba

Un veguero de Martinez  
De condicion rica y vana.  
En cuanto el Cuyaguatije  
Con sus puras hondas baña,

Tan fértil vega no riega  
Como tres que aqueste planta.  
De Felicia se enamora,  
De Felicia, la que amaba

Mas que á sí misma, decia  
Al hijo de las sábanas.  
En el fandango de noche,  
En misa por la mañana.

Siempre á su lado el veguero  
Los oidos le alhagaba.  
Cual la gota pequeñuela  
Cae de la sierra elevada

Al peñascal fuerte y duro,  
Que la roca al fin ablanda;  
Tal es el ruego en las hembras:  
Resisten: — mas luego alcanza

Tenaz amador vencerlas,  
Á fuerza de su constancia.  
Cede Felicia, y olvida  
Su primer amor, y tantas

Congojas, tantos suspiros  
Que el montero le costaba.  
Si á las veces pensativa,  
Junto al veguero sentada,

Recuerda los bellos dias  
De su primer bienandanza.  
De entrambas á dos las luces  
Á su pesar ¡ay! derrama

Lágrimas mil reprimidas,  
Y en sonrisas disfrazadas.  
¡Vanos recuerdos! perjura  
Al rico amante compara

Con su antiguo amor, y pierde  
La pobreza desdichada.  
De su corazon desecha  
Amor tan vil que la abaja;

Levanta su pensamiento,  
Y con el rico se casa.

## IV

— « Goza placeres Felicia  
En el seno de tu Albano,  
Que te aclama esposo ufano,  
De su alma sola delicia.

La primer tierna caricia  
Que probares, inocente,  
Robará á tu pura frente  
Los sonrosados pudores;

Mas en cambio los amores  
Beber te harán en su fuente. »  
Así cantaban alegres  
Acompañando sus voces

El rústico calabazo,  
Y al templado tiple acordes,  
Dos mozos los mas apuestos  
De aquellos alrededores,

Que siempre que su voz alzan  
Se regocijan los montes.  
Cantan festivos ahora  
En las bodas de aquel noble

Rico veguero, y Felicia,  
Despreciadora de pobres.  
Todo es fiesta por las vegas,  
Y adornan de lindas flores

Sus albos pechos las hembras  
Iba triste cabalgando  
En un melado troton,  
Mas experto en trepar lomas

Que en regatear con primor.  
Patricio, el hijo mas jóven  
Del rico hatero Albornoz,  
No tan rico cual airado

Esta vez con su garzon.  
Destierra al pobre mancebo  
Del Sansueña al rededor,  
Desde la hacienda en que vive

Cercano á Consolacion.

Pasado el jóven habia  
En largo trote y veloz  
Del Pinar la fértil vega;  
Y en el pueblo no se entró:

Que mengua fuera le vieso  
No ya en retinto andador,  
Sujetando su braveza  
Con plateado cabezon.

Y cumplido arnés sonoro,  
Como en sus fiestas le vió,  
Siempre que á sus fiestas vino  
De galas puesto y valor.

Y su sombrero los hombres.

Mil luminarias alegres  
Alegren la oscura noche;  
Y aunque campestres, se miran  
Provistos aparadores.

Satisfecho el novio toma  
La mano á Felicia entonces,  
Y al romper el baile, súbito  
La fiesta el montero rompe.

Desnudo el patrio machete  
Y despidiendo furiosos,  
Á todos tira reveses,  
Cual cerdo furioso en monte.

Al punto las vainas vuelan,  
Y los machetes enormes  
Con pujantes brazos blanden  
Los Sanjuaneros campeones.

¡Villanos! grita el montero  
Dejadme solo á ese torpe,  
Torpe par, que me ha vendido.....  
Felicia!... Albano!... Traidores!...

Al decir así divisa  
Por entre mil que se oponen  
Á Albano que sostenia  
En los brazos sus amores.

En rabia y celos ardiendo  
Hacia los dos presto corre,  
Y corren tras él ganosos  
De su muerte viles hombres.

Revés certero descarga  
Á su rival; mas faltóle  
Fuerzas para herir tambien  
Á su amor del mismo golpe.

¡Venganza! clama furiosa  
Con mil funestos clamores  
La parentela del novio,  
Y á la venganza aprestóse.

En esto de la justicia  
La enérgica voz impone  
Respeto á los agraviados,  
Y á sus secuaces temores.

EL DESTERRADO DEL HATO

Pasado el jóven habia  
En largo trote y veloz  
Del Pinar la fértil vega;  
Y en el pueblo no se entró:

Que mengua fuera le vieso  
No ya en retinto andador,  
Sujetando su braveza  
Con plateado cabezon.

Y cumplido arnés sonoro,  
Como en sus fiestas le vió,  
Siempre que á sus fiestas vino  
De galas puesto y valor.

19

Tuerce el melado á la izquierda,  
Cuando ya el poniente sol  
Del cerro á los guayabales  
Daba su rojo color.

Apenas ya se veían  
En las grietas del peñon  
En mil festones colgando  
Del aguinaldo la flor.

Todo es silencio en el monte,  
En la montaña y hondon,  
Ni se oye res en la selva,  
Ni al tomeguin cantador.

Tan callada está la tarde  
Como triste el corazon  
Del jóven, que desterrado  
Del paterno hogar salió.

Mucho este caso le abate;  
Bien que él ántes del dolor,  
En su mocedad temprana  
Nunca el amargo probó.

Por endulzar el presente  
Requiere el tiple y su voz,  
Ántes firme, ora turbada  
Así á los vientos la dió:

— « ¿Qué se hizo aquel cantar  
Que á mi señora cantaba,  
Cuando tierna me esperaba,  
Bajo el fresco platanar?

« ¿Dónde se fué aquel mirar  
Tan dulce que me robó  
El alma toda, y á dó  
De mi padre las caricias,  
De mi hato las delicias?...

¡Ah tiempo aquel! — Ya pasó! »  
Cantar solo aquesto pudo:  
De su callar causas son,  
No las faltas de la vena

Sino el recuerdo de amor;  
Que nunca la fácil Musa  
Que en nuestras selvas nació  
Negar supo á este mancho

Su sencilla inspiracion.  
Desecho en llanto á los cielos  
Por conorte y por favor  
Los ojos vuelve, y aun dicen

Que así luego el triste habló.  
¡Ojalá, fatal belleza

Que jamás te viese yo!  
Que jamás probado hubiera  
Tan horrible mutuacion.

Aun oyera en la alborada  
De mis monteros la voz  
Y el ladrado resonante  
De mi Leal volador.

Poy el monte y las sábanas  
Aun fatigara veloz,  
Montado en petro soberbio  
Y con lazo corredor,

Las vacadas, que del ható  
De mi padre orgullo son:  
No que viniste, y te vide  
Y al verle mi paz huyó.

¿Y nunca habré de mirarte  
Encendida en casto ardor,  
Con angelical sonrisa  
Estrecharme al corazon?

¿Y vana es ya la esperanza  
Que sonreía á los dos,  
De darnos mas santos nombres  
Que los que consagra amor?

Calló Patricio: Esta idea  
En inquieta agitacion  
Le pone, y su mansedumbre  
Convierte en crudo furor.

Tal así corre apacible  
Regando fértil region  
Por cáuces anchos el Guánes,  
Que es de las vegas señor;

Mas en topando un peñasco  
De su curso oposicion,  
Sobre dél se precipita  
Bramando ronco y feróz.

En esto ya de la noche  
La oscuridad se tendió,  
Y brilla solo al poniente  
Un lucero temblador.

Su escasa luz á Patricio  
Consuela en tanta afliccion;  
Mas ¡ay! que poco le dura  
Tan pasajero favor.

Presto una nube al lucero  
La lumbré toda robó,  
Y reina opaco en la noche  
Un pavoroso negror.

## EL FASTIDIO

¡Si, tú leiste el corazon!... Es cierto:  
Ora está helado. Ves? tu linda mano  
Puesta sobre él, inmóvil aparece,  
No, cual ántes, el pecho se enardece,  
Ni palpita veloz, todo agitado  
Al mirarla, al tocarla; el inhumano  
Ya sin latir, cansado

No responde á tu amor.... No el labio mio  
Acuses con tu llanto, Isáura: — el alma  
Trocó el delirio en desencanto impío.

Culpa mia no es — ¡Pluguiese al cielo  
Hacer eterna mi ilusion! Constante  
Manantial de delicias hoy me fuera!

Pues ¿quién mas bienhadado  
Que el perdurable amante,  
Que en una sola su feliz desvelo  
Pone, y su dicha y su pasion en ella?  
Pero mi adversa estrella  
Negóme tanto bien, y me condena  
Á qué, vagando en incesante giro,  
De la hieldad, adorador perjuro,  
Cuando mas ardo en amorosa pena,  
Sienta; ay! el tedio displicente y duro.

Culpa mia no es.... ¡Oh! si mimaras  
La cruda lid que en mi interior se empeña;  
Compasion me tuvieras; no me odieras!  
Grita implacable la conciencia.... atruena  
Con su molesta voz la mente toda,  
Y el corazon medroso, en crudo anhelo  
Apénas puede responder: « Pues dame,  
Tú, la constancia que me niega el cielo. »

En tal conflicto, en mi socorro evoco  
Del bien pasado la confusa historia....  
Linda, me acuerdo, si, te ví una noche  
De espléndido teatro en salones,  
Cual serafin del cielo, tu belleza  
Las almas cautivar, los corazones.  
Alli tambien me viste, y tu mirada  
Lánguida, dulce, prolongada, intensa,  
Con mas encantos se ofreció á mis ojos,  
Que la lumbré suavísima que manda

La luna en su oriente silenciosa,  
Cuando triste ilumina  
De Atáres las poéticas almenas,  
Su manso golfo y su gentil colina.

Miro tambien, Isáura, aquel instante  
En que luchando tímida, inocente  
Con el santo pudor, tu lábio amante  
Te amo, murmura, y vergonzosa al punto,  
Cual si culpada fueras,  
Ardió tu cara, y se inclinó tu frente.

Aun las voces recuerdo inexplicables,  
Que en misteriosas pláticas vertias,  
Y con ellas sabías  
Hacer temblar mi corazon, cual tiembla  
Al libar la balsámica dulzura  
De la escondida rosa  
Por vez primera incauta mariposa....

Presente todo en mi memoria vive.  
Mas no, Isáura, el recuerdo es poderoso  
Á volver la ilusion; que una vez ida,  
Nunca mas vuelve... ¡nunca! — Un claro dia  
Cuando trasmonta el sol ¿acaso vuelve?  
Otro, si, nace reluciente y bello  
Con nueva animacion, nuevo destello,  
Que pone olvido, y borra en la memoria  
Del otro, ya pasado,  
El tibio amanecer, la muerta gloria.